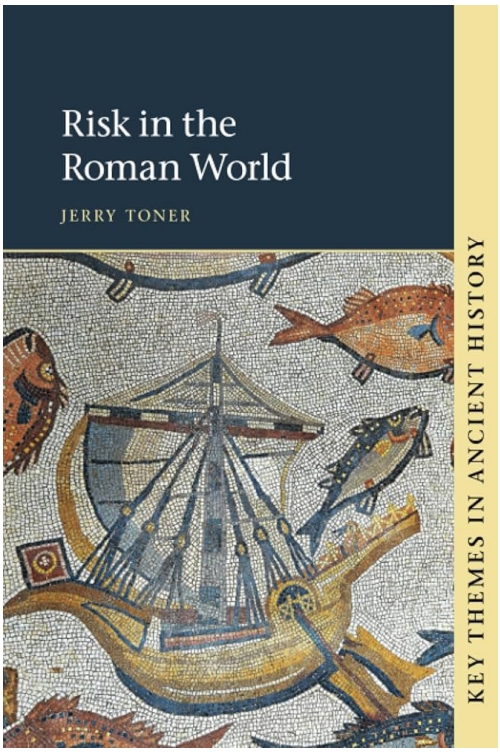
Antigüedad y Cristianismo 43, 213-216, 2026
doi.org/10.6018/ayc.689821

ISSN: 0214-7165 | ISSNe: 1989-6182
revistas.um.es/ayc

Cómo citar / How to cite: Mendez Santiago, B. 2026. Risk in the Roman Empire. Key Elements in Ancient History. Torner, Jerry. Cambridge University Press, Cambridge, 2024, 147pp. ISBN: 978-1-108-48174-8. *Antigüedad y Cristianismo* 43, 213-216. https:/doi.org/10.6018/ayc.689821

Risk in the Roman Empire. Key Elements in Ancient History. Torner, Jerry. Cambridge University Press, Cambridge, 2024, 147pp. ISBN: 978-1-108-48174-8

Recibido: 25-11-2025
Aceptado: 8-1-2026



Presentamos, en estas páginas, la última monografía de Jerry Toner, profesor de la Universidad de Cambridge, quien a lo largo de los últimos treinta años ha escrito varios libros dedicados a la divulgación de la historia de la gente corriente dentro del Imperio romano. Dentro de su trayectoria investigadora podríamos destacar monografías como Leisure and Ancient Rome (1995), Sesenta millones de Romanos: La cultura del pueblo en la antigua Roma (2009), Cómo manejar a tus esclavos (2016), que constituye la primera colaboración entre Marco Sidonio Falco y Jerry Toner y, finalmente, Infamia, el crimen en la antigua Roma (2020) y Guía de viaje por el Imperio Romano (2022). El libro que presentamos, publicado dentro de la prestigiosa serie "Key Elements in Ancient History", de la Universidad de Cambridge, ofrece un sintético y sugestivo acercamiento a la concepción del "riesgo" en el mundo romano.

Estructuralmente, el libro se divide en cinco capítulos de desigual extensión, y unas breves conclusiones. Los dos primeros capítulos tienen carácter introductorio y metodológico. El primero de ellos, titulado "Risk and Uncertainty" (pp. 1-14), no solo hace un brevísimo recorrido por las principales obras que han analizado el "riesgo" en el mundo romano, sino que explica los postulados metodológicos que le han guiado a lo largo de la confección de todo el volumen. Estos, procedentes de disciplinas tan variadas como la antropología, la sociología, la filosofía o la estadística, hacen de esta una lectura especialmente enriquecedora. También señala, con notable acierto, algunas diferencias conceptuales de interés, como la que distingue el "risk" (riesgo) del "hazard" (peligros), y señala, al final de este primer capítulo, la definición de "riesgo" que se ha seguido a lo largo del volumen, mucho más amplia que la usualmente empleada en nuestros días. El capítulo 2, "A World Full of Risks" (pp.

15-31) comienza recordando que nuestro mundo, al contrario que el antiguo, muestra una perenne ansiedad por el riesgo y por el futuro. Los habitantes del "mundo romano", por el contrario, aceptaban el riesgo como un elemento más de su noción del "Destino". Esto último, sin embargo, no significaba, como afirma Toner, que no se tomaran medidas encaminadas a reducirlo. A diferencia de lo que sostienen algunos autores actuales, el mundo antiguo era significativamente más peligroso que el que habitamos. Pensemos, por ejemplo, en la peste antonina (s. II d.C.) o en la justinianea (s. VI d.C.) que acabaron, literalmente, con la vida de decenas de millones de personas. También, a un nivel mucho más cotidiano, en unas hambrunas ante las que los Estados antiguos no se veían obligados a actuar. En resumen, estos dos primeros capítulos muestran la meticulosidad de un autor que trata de dotar a sus lectores las herramientas conceptuales necesarias para emprender cualquier estudio histórico que busque analizar la noción de "riesgo" en el pasado.

El capítulo 3, "A Risk Culture" (pp. 32-59) aborda las actitudes culturales, prácticas y creencias que ayudaban a los romanos a soportar los variados riesgos ante los que se enfrentaban. Toner afirma que, en Roma, el conocimiento especializado de los riesgos se circunscribía a una serie de campos muy específicos, como las leyes, las finanzas y los oráculos. Sin embargo, a la hora de evaluar los riesgos ante los que se enfrentaron, la mayor parte de los habitantes del Imperio recurrieron a lo aprendido a través de la experiencia, fuera esta propia o ajena. Toner parte de la idea –ya expresada en otros de sus trabajos anteriores– de que un 70% de la población se encontraba justo por encima del umbral de la pobreza y que era, por tanto, muy vulnerable ante cualquier eventualidad. No extraña, por tanto, que la romana fuera una sociedad pragmática, en la que fueran recurrentes las estrategias de diversificación económica, y en la que el cultivo de relaciones familiares y sociales –fueran estas inter pares o con individuos situados por encima en el escalafón social– era imperativo para minimizar (en el mejor de los casos) y afrontar (en el peor) los efectos derivados de aquellos riesgos que llegaban a materializarse. Sin embargo, la sociedad romana también acudió a la religión para protegerse contra aquellos peligros que podían dañarla. Así, oráculos, adivinaciones, la creencia en la noción de "fortuna", junto a una miríada de prácticas mágicas contribuyeron, durante siglos, a aminorar la ansiedad de la población de todo el Imperio, ya fuera ante riesgos reales o imaginarios. Los siguientes dos apartados tratan de comprender, respectivamente, la actitud de los romanos ante la toma de riesgos y ante los juegos de azar. En lo referente al primero, Toner afirma que la tolerancia (social) al riesgo era inversamente proporcional al estatus social (p. 52). Respecto al juego, destaca la idea de que esta actividad era especialmente popular porque hacía sentir a los jugadores que, mediante sus cálculos, podían controlar, siquiera mínimamente, sus destinos. El capítulo se cierra con una breve exploración del rol jugado por el riesgo en la construcción identitaria de los habitantes del mundo romano.

El capítulo 4, "Risk Management" (pp. 61-110), examina áreas de conocimieto en las que los romanos mostraron una gran habilidad, y en las que pudieron desarrollar unos sistemas que les permitieron comprender mejor (y controlar) la inevitable incertidumbre. Como se demuestra en el primer apartado (dedicado a la arquitectura), los ingenieros romanos compensaron sus deficiencias teóricas con una mezcla de ingenio y conocimiento práctico. Ello, evidentemente, no evitó que, de cuando en cuando, se produjeran algunos desastres importantes, siendo el colapso del anfiteatro de Fidenas el suceso más conocido. El siguiente epígrafe se dedica a la logística, demostrando con solvencia que, tanto en la República como en el Imperio, las autoridades combinaron una refinada infraestructura con medidas ad hoc ante situaciones concretas. A renglón

ISSN: 0214-7165 | ISSNe: 1989-6182 - revistas.um.es/ayc

seguido, Jerry Toner se centra en diversas áreas a través de las cuales el derecho romano trató de imponer cierto control sobre el "riesgo". Así, por ejemplo, ante testimonios divergentes, los jueces romanos se esforzaron por encontrar un equilibrio entre la necesidad de pruebas documentales y la evaluación de la integridad de las partes. Toner demuestra cómo el derecho romano trató de lidiar con los riesgos futuros. Particularmente interesante a este respecto es la noción del periculum emptoris, es decir, el riesgo que debía correr el comproador de un producto hasta que este llegaba a sus manos. Como regla general, se afirma que "liability resulted from one party's fault, whereas risk reflected that which was nobody's fault" (p. 77). Pero, sin duda, es la sección dedicada a la gestión financiera la más interesante de este capítulo. En ella se analizan las tasas de interés, los préstamos marítimos y los "pagos vitalicios" (annuities) para demostrar cómo fue en el ámbito negocial donde los romanos estuvieron más cerca del cálculo numérico del riesgo que domina estas esferas hoy en día. En referencia a las tasas de interés, se tiene en cuenta cómo los prestamistas romanos establecieron distintas tasas en función del riesgo de impagos percibido. Más sofisticado, sin duda, fue el sistema de préstamos marítimos (faenus nauticum), quizás por el mayor riesgo asumido en este tipo de contratos, lo que quedaba reflejado en la inexistencia de una tasa máxima de interés, al contrario que lo que pasaba en los préstamos ordinarios (limitados al 12% anual). Lo más interesante de estos contratos es que ofrecían un reparto más "justo" de los riesgos entre el prestamista y el mercader que tenía encomendado el viaje comercial. En referencia a las "annuities" (pagos vitalicios), Toner destaca la intuición de los romanos a la hora de establecer cálculos bastante precisos de la esperanza de vida. Esto era esencial, por ejemplo, para la viabilidad de los collegia funerarios, que debían costear los funerales de sus miembros. El pensamiento probabilístico romano es perceptible, también, en algunas de sus prácticas religiosas, como los oráculos de azar (como el de Cremna, en Pisidia) o en el Oráculo de Astrámpsico, en el que la probabilidad estaba indudablemente mezclada con un notorio sentido del oportunismo. El capítulo se cierra con apartado que utiliza la Interpretación de los sueños de Artemidoro para acceder a las maneras en las que los romanos miraban a los riesgos futuros. Toner refleja a la perfección cómo, a diferencia de lo establecido en los oráculos de azar, aquí los resultados son mucho más negativos, lo que tal vez evidencia la mayor desesperación de quienes acudían a un intérprete para que les analizara los sueños.

El capítulo 5, "Moral Hazards: Constructing Risks" (pp. 111-124), prueba que el mundo romano generó, al igual que ocurre hoy en día, su propio catálogo de ansiedades. Toner nota la paradoja de que, si actualmente nos acercamos al riesgo para cambiar el futuro, los romanos controlaban el riesgo para erradicar aquellas acciones que iban en contra del orden preexistente, esto es, del pasado (p. 113). Una primera sección aborda como era gestionado el riesgo en la esfera religiosa, desde aquellas vestales que, supuestamente, incumplían sus votos hasta aquellas creencias religiosas que los romanos creían contrarias a la pax deorum. Seguidamente, se analizan los riesgos asociados al lujo. Si los comandantes romanos, desde Escipión Emiliano, trataron de erradicar el lujo en los campamentos, un variado conjunto de leyes suntuarias buscaron de limitar el gasto excesivo, primero de las clases más altas y, con el tiempo, también el del común de las personas. Detrás de todas estas medidas observamos la clara ansiedad de que el lujo corrompiera moralmente a la población. A continuación, se analizan brevemente el significado de las reformas morales emprendidas por Augusto, prestando especial atención a su legislación sobre el matrimonio, que convirtió el adulterio en un crimen.

Las conclusiones, lejos de ofrecer un sumario de los ejes vertebradores de la obra, vuelven a incidir en las notables diferencias entre un concepto "moderno" del riesgo que

ISSN: 0214-7165 | ISSNe: 1989-6182 - revistas.um.es/ayc

debe servir para cambiar el futuro para mejor, y un concepto "pasado" (romano) en el que el riesgo se concebía como una amenaza a cómo habían sido tradicionalmente las cosas.

Un apartado, titulado "Further Reading", selecciona temáticamente algunas obras interesantes para que el lector/a interesado/a pueda profundizar sobre algunos de los principales aspectos abordados en este libro. En esta selección de lecturas, así como en la bibliografía general, los trabajos en lengua inglesa son una abrumadora mayoría, aunque se citan, también, algunos trabajos en alemán y en francés (solo uno).

Pese a esta pequeña reserva, la publicación de este nuevo volumen dentro de la prestigiosa serie "Key Elements in Ancient History" constituye una interesante adición al conocimiento histórico sobre la sociedad romana. Una sociedad que, aunque tuvo que convivir con unos riesgos significativamente superiores a los que enfrentamos actualmente en el llamado "Primer Mundo", consiguió, no a través de un cálculo probabilístico stricto sensu, sino a través de una afilada intuición, encontrar una mayor seguridad ante las incertidumbres de la vida. Por todo lo anterior, recomiendo la adquisición de este libro a todas aquellas instituciones universitarias que ofrezcan estudios en Historia, resultando también una obra de interés para las bibliotecas de Derecho y, en definitiva, para todas aquellas personas que quieran conocer, de una manera amena pero a la vez estimulante, las formas en las cuales los habitantes del Imperio Romano se enfrentaron a los numerosos peligros que les acechaban, desde los derivados de la naturaleza a los causados por otros seres humanos.

Borja Méndez Santiago
Universidad de Salamanca, Salamanca, España
mendezsborja@usal.es
orcid.org/0000-0002-0030-4122

ISSN: 0214-7165 | ISSNe: 1989-6182 - revistas.um.es/ayc

Antigüedad y Cristianismo 43, 213-216, 2026
doi.org/10.6018/ayc.689821